

descubre los yerros griegos de Calvino, y reprehende los errores de Beza: poseía perfectamente el griego y latin; y sabia el hebreo mejor que ellos. Con Maldonado junto á Benito Justiniani, jesuita, de quien tenemos un comentario excelente sobre S. Pablo, y las Epístolas canónicas. Para tener comentario completo del nuevo testamento á Maldonado y Justiniani se pueden añadir Juan Lorino, sobre los hechos (1) de los Apóstoles, y Alcazar sobre el

(1) Por no repetir los nombres de algunos intérpretes que cita Simon, y por añadir con brevedad los que proponen Calmet, y Du-Pin sobre el nuevo testamento pondré algunas notas al texto de Simon.

Sobre los hechos apostólicos trabajó con buen efecto, dice Calmet, Bartolomeo Petri: se alaban mucho Gaspar Sanchez, Benito Pereyra, C. á Lapide, y merecen su alabanza Erasmo, Lorenzo Valla, Lucas Brugense, Juan Fero, Luis Novarino, teatino, Nicolás du-Bois, Lovaniense y Juan Silveira, carmelita." Juan Fero, franciscano, dice Pedro Bayle, dictionnaire histor. et crit. Rotterd. 1730. fol. vol. 4. escribió sobre la escritura varios comentarios, en que se muestra que era docto. Hay pocos escritores de la comunión romana tan estimados como Fero, entre los protestantes. Bucholzero, luterano, en su índice cronológico al año 1554. dice: *Ferus vir doctissimus, cujus scripta non solum apud catholicos, sed etiam apud evangelicos quosdam in summo habentur pretio.* (1)

Luis Alcazar, jesuita, escribió un comentario sobre el Apocalipsi, trabajo de veinte años, y segun Bayle citado, una de las mejores obras de los católicos sobre el Apocalipsi." Bayle no aprueba la censu-

el Apocalipsi... Los que no se deleitan con comentarios grandes deben consultar los escoliastes, y entre ellos á Manuel Sa, Francisco Lucas Brugense, y Juan de Mariana... Sa es exácto en el sentido literal, mas poco difuso, ni muy critico. El Brugense, que habia visto las notas de Sa, es muy largo para escoliastes. Mariana es verdadero escoliastes de no menos juicio que erudicion... Adan Sasbouth (Simon en el capítulo 43) interpretó parte de las Epístolas de San Pablo; es corto, exácto y juicioso; debe tener lugar entre los buenos intérpretes de San Pablo. En la misma clase colocaremos el

ra, que dá Nicolás Antonio en su biblioteca á Alcazar, que es verdadero torrente de intérpretes sobre el Apocalipsi, (Tobias Magiro, eponymologium criticum. Francof. 1697. 4.) Sobre el Apocalipsi, dice Calmet, escribió J. Silveira citado, una obra útil: es excelente la de Cornelio á Lapide, B. Pereyra expuso sólida y doctamente los ocho capítulos primeros. La exposicion de Bossuet se juzga de mucho mérito, aunque tiene fuerte adversario en Campegio Vitringa.

Es excelente la obra: *Commentarii in Apocalypsim, et in cap. 4. Zachariae, et 7. Danielis, auctore V. P. Fr. Alvaro de Roxas á S. Maria, Minorita exalceat. S. Franc. opus posthum. editum á Fr. Jo. Molano, &c. Hispal. 1732.* fol. Este comentario, como advierten sus censores, es muy semejante al de Luis Alcazar: pero el venerable autor que murió el año 1617, y escribió su obra en un desierto, no vió la de Alcazar, publicada el 1614, como prueba Bernardo de Vargas, jesuita, en su largo y erudito discurso, que sobre el comentario de Fr. Alvaro hizo y se imprimió con él.

comentario excelente de Guillermo Estio sobre S. Pablo... El manual de Juan Bence sobre San Pablo, y las Epístolas canónicas, es compendio del comentario de Estio. Fromundo (ó Froidmons) en su comentario sobre San Pablo, y las Epístolas canónicas debe á Estio lo mejor que tiene... el jesuita Menochio (en el capítulo 44) es uno de los mejores escoliastes que tenemos sobre toda la escritura... el de Tirino (1) sobre toda la biblia agrada á la ma-

(1) Segun Simon, los mejores escoliastes son Manuel Sa, Juan de Mariana, Juan Menochio, Jayme Tirino, jesuitas, Lucas Brugense, Guillermo Estio, y Adan Sasbouth, franciscano. Los comentarios de estos escoliastes, menos los de Sasbouth, se imprimieron con los de Thomás Maluenda, dominicano, Jacobo Bossuet, Juan Gagneo, y Pedro Lansselio, y Jayme Gordon, jesuitas, en Venecia con el título: *Biblia sacra cum selectissimis litteralibus commentariis, &c. accedunt correctiones, et lectionum varietates á L. Brugensi collectæ.* 1747. 4. vol. 28. Budeo citado dice: "Jayme Tirino por algunos se cuenta entre los mejores comentarios de los católicos: segun Juan Scherzéro, Tirino compendió á Cornelio á Lapide... Los comentarios mas conocidos entre los católicos son los de G. Estio, M. Sa, Juan Menochio, y Jayme Tirino." Calmet, del Jesuita Gordon, dice: escribió un comentario semejante al de Tirino; pero mas difuso y ameno. En otro lugar dice: "los comentarios de Gordon no se estiman mucho, y tienen poca utilidad... La biblia de Juan Du-Hamel no tiene cosa singular; si es recomendable por algo es ciertamente por el nombre del autor, y por los prolegómenos que con-

yor parte de los teólogos... El Cardenal Toledo (en el capítulo 41) que escribió comentarios sobre el Evangelio de San Juan, y los doce capítulos primeros de San Lucas, merece lugar en la clase de los mas hábiles intérpretes del nuevo testamento... Cornelio á Lapide al principio de sus comentarios sobre San Pablo alaba los de Toledo, como obra completa y exácta... añadamos á los comentarios de Toledo sobre San Pablo el de Ribera, sobre la Epístola á los hebreos que este sábio jesuita ha publicado... es mejor esta obra, que su postuma sobre San Juan, que quizá dexó (1) sin retocar." Hasta aquí el crítico Ricardo Simon, que en breves expresiones propone los comentarios excelentes sobre el nuevo testamento. (2) De los heterodoxos, que

tiene del jesuita Tournemine." Estio, segun Calmet, no es igual en todas sus obras. Los comentarios de Sasbouth, dice Le-Long en su biblioteca, se atribuyen por algunos á su maestro Juan Hesselio.

(1) Josef Scaligero, que apenas reconoció dos Jesuitas doctos, dice, que Toledo escribió bien sobre San Juan: y Theodoro Beza, refiere Isaac Casaubon, (*Epist. 624. ad Frontonem ducem*) en discurso privado me alabó el comentario de Toledo sobre San Juan, y con razon, porque en los escritos suyos que he leído, junta no menos doctrina filosófica y teológica, que modestia. Vease T. Pope Blound citado: annus MDLXXX.

(2) Calmet sobre S. Matheo propone á Francisco Forerio, dominicano, Juan Fero citado, Pablo de Palacio de Salazar, Carlos Maria Veil, y al Tostado, insigne en su interpretacion de San Matheo. Sobre San Marcos son comunes, dice, los dos Jansenios y Juan Suarez,

que sobre éste han escrito, se pueden leer Luis de Dieu, Juan Drusio, Hugo Grocio, y Juan Lightfoot, autores que propone Mabillon (1).

He

rez, Juan Gerson, Lucas Brugense, Viel, Erasmo, Lapide, y Diego Beza, jesuita. Sobre San Lucas tenemos, dice, las obras del Cardenal Cayetano, Diego Stella, franciscano, los dos Jansenios, el Cardenal Toledo, Sebastian Barradas, Maldonado, Contzen, Lapide, Estanislao Socolovio, L. Brugense y Erasmo. Sobre San Juan son comunes las obras de Cayetano, Fero, Jansenio Iprende, Maldonado, Benito Pereyra, Toledo, Barradas, Francisco Ribera, Titelman, y L. Brugense. Calmet alaba el comentario de Natal Alexandro, dominicano, sobre los Evangelios; pero Budeo citado, dice, que es recomendable, mas por la diligencia del autor, que por su agudeza.

Sobre San Pablo, dice Calmet, el comentario mas completo es el de Guillermo Estio; el de Cornelio á Lapide se estima, pero es difusísimo; y el de Domingo Soto, dominicano, sobre la Epístola á los romanos, se alaba mucho por Sixto Senense, y Ricardo Simon. Estio, dice Weismann, citado, al siglo XVII. §. 8. se alaba por los protestantes. Es alabado, dice Calmet, el comentario de Luis Tena. Simon citado, en el capítulo 53 dice: «los ingleses han reimpreso el comentario de Tena con notas de Alexandro Moro, que tienen pocas cosas dignas de atencion.»

(1) De la coleccion de intérpretes que los ingleses publicaron el siglo pasado con el título *Critici sacri*, en nueve tomos grandes de á folio, y Matheo Polo compendió, añadiendo otros intérpretes en su obra *Synopsis criticor. sacror.* en nueve tomos de á folio, da una buena,

He propuesto las obras de los intérpretes sagrados, que comunmente se juzgan acreditados: mas no todos los propuestos son de igual mérito, que entre ellos hai notable diferencia. Para conocerla darán no poca luz las censuras de los críticos imparciales. Los escolares por regla general no deben leer los comentarios de aquellos intérpretes, que deteniendose poco en indagar el sentido literal, se engolfan en el moral, espiritual, y alegórico, en que pocos intérpretes escriben acertadamente. En los siglos de la ignorancia desapareció el buen gusto

na, y breve censura Ric. Simon en la primera parte de su historia crítica del antiguo testamento, lib. 3. cap. 15. Los primeros y principales, como dice Simon, son Sebastian Munster, Pablo Fagio, Vatablo, Sebastian Castalio, Isidoro Clario, Juan Drusio, y Hugo Grocio. Munster, Fagio y Clario tienen el defecto de ser intérpretes gramático-rabinicos. Castalio abunda en erudicion hebrea: Grocio, con citar poetas y autores profanos afecta ser mas sábio y erudito, que juicioso y crítico. Las notas de Vatablo son buenas: Juan Drusio es el mejor autor de la coleccion. Esta es la crítica que de estos autores hace Simon. En el compendio de Polo la crítica de Simon halla algunas cosas inútiles y otras útiles. Entre estas pone la diligencia y trabajo de Polo en proponer al lector las opiniones de autores insignes sobre asuntos importantes de la historia sagrada: hai cosas inútiles, dice Simon, como son los tratados que hai en los dos tomos últimos de los críticos sagrados, y Polo ha reimpreso, pues que la mayor parte de dichos tratados no sirve para interpretar la sagrada escritura.

to de la verdadera dialéctica y retórica; y ocuparon su lugar las especulaciones inútiles de ideas abstractas ó fingidas, y las expresiones ridículas de palabras enfáticas y contrapuestas. Estos nuevos y pueriles arneses eran el adorno principal de las oraciones sagradas. La cátedra de las verdades evangélicas, que se deben proponer con simplicidad y nervio de razones y autoridades sagradas, era un peripato de sofisticos christianos, que predicaban el Evangelio con método, y aun espíritu arabo- aristotélico. Este abuso pernicioso á la religion produjo el no menos nocivo de abandonar en la interpretación de los libros sagrados la indagación del sentido literal, y de publicar voluminosos comentarios del sentido alegórico que en muchos intérpretes se pueden llamar metafísico, filosófico y arbitrario. El sentido literal se abandonó, porque se ignoraban las lenguas necesarias para indagarla. El candidato, pues, de la teología, y el orador sagrado no deben leer tales comentarios, en que además de perderse el tiempo, se corrompe el verdadero espíritu de religion, y de interpretación sagrada; y para elegir con acierto los comentarios sagrados, que puedan leer con fruto, procurarán descubrir su mérito cotejándolos con los de los padres de la Iglesia, y observando las clases diferentes de interpretación que hai en sus obras.

Estas clases las explico yo reproduciendo la censura que San Jerónimo hizo de los comentarios sagrados de Orígenes: estos, dice, son de tres especies: los primeros de escolios, en que brevemente se explica lo que hay obscuro ó difícil. Los segundos son del género homiliático: y los terceros (que Orígenes llamó en griego *tomos*, y nosotros diremos volúmenes) son aquellos, en que Ori-

ge-

genes, soltando las velas al ingenio, y apartando se de la tierra, navegó en alta mar." Segun estas clases, en la primera tenemos la interpretación literal: en la segunda la homiliática, que puede ser retórica ó catequística: y en la tercera la exposición moral, espiritual y alegórica. Orígenes hizo estas tres interpretaciones. San Basilio fue retórico en sus homilias: las mejores son las de su hexámeron. Los Santos Niseno, y Nacianceno fueron insignes retóricos. San Atanasio fue polémico-dogmático. San Cirilo Alexandrino inclinó en su interpretación sagrada á lo dogmático. San Juan Crisóstomo en sus homilias establece solidamente el sentido literal, y sobre él funda sus discursos dogmáticos, morales, y espirituales. San Agustín escribió poco como intérprete: en su obra del Génesis á la letra es intérprete literal y crítico. Sus obras generalmente son dogmáticas y homiliáticas. Sus tres libros primeros de la doctrina christiana son dogmáticos: el quarto se puede llamar homiliático. San Ambrosio y San Gregorio Magno escribieron comunmente en el sentido moral, espiritual, y alegórico. San Jerónimo fué el mejor intérprete sagrado entre los padres de la Iglesia: y sus obras son las mejores para el estudio exegético. San Isidoro Hispalense, el venerable Beda, y otros intérpretes sagrados posteriores, se exercitaron comunmente en encadenar, ó unir sentencias de los padres antiguos de la Iglesia.

Los heterodoxos modernos en sus interpretaciones de los libros santos son mas gramáticos, que comentadores sagrados; pues ponen su mayor empeño en lo literal; y no pocos abandonan la aplicación de las sagradas escrituras al sentido moral y espiritual; lo que confiesa el luterano Budeo citado,

TOMO IV.

Kk

ser

ser pernicioso; y mucho mas lo es el abuso de exponer la escritura santa con la autoridad de las fábulas rabínicas. El mismo Budeo (1) se queja de la crítica, que los jesuitas de Trevoux en la memoria del mes de Febrero del 1707 hicieron de los comentarios sagrados de los heterodoxos, diciendo, que interpretaban con método nada gustoso, ni útil, porque se entretenían en analisis metafísicas de cada texto con moral fria, vaga, y comun; con notas innumerables de erudicion confusa, y de gusto rabínico; excediendo en este vicio los luteranos á los demas heterodoxos." Confiesa Budeo hallarse en algunos intérpretes luteranos el abuso rabínico; y añade, que exceptuado este defecto, en las demas calidades buenas de intérprete exceden los heterodoxos á los católicos. Confesaré que los exceden en la erudicion confusa, en poner de letra hebrea y griega innumerables palabras que se pueden escribir con la romana (pues que los intérpretes, y no los lectores tienen obligacion de saber el hebreo y griego), y en la libertad no usada jamas por los padres de la Iglesia de interpretar con la razon natural las escrituras santas, como lo hacen los luteranos y calvinistas á imitacion de los socinianos, cuya interpretacion aborrecen. Nosotros, dice Budeo, á distincion de los socinianos, interpretamos la escritura con la misma escritura, y no con la razon sola; pero interpretar la escritura con la escritura sola, ó con la sola razon, es lo mismo, como

(1) Budeo: *Isagoge theologica*, lib. posterior, capít. 8. §. 13.

dice muy bien Ricardo Simon, á quien vanamente impugna Budeo.

Concluyo últimamente el discurso de la teología exegética indicando los autores principales, que tratan de lo civil, y geográfico de la nacion hebrea, y pueden leerse útilmente para entender mejor el sentido literal de la sagrada escritura. Ugolini (1) en su tesoro sagrado, que consta de treinta y quatro tomos en folio, recogió opúsculos excelentes, y medianos sobre las costumbres, leyes, geografía, y ceremonias sagradas y civiles de los hebreos. Los mejores, á mi parecer, estan en los primeros tomos. Son apreciadas las obras de los autores siguientes. Carlos Sigonio, Juan Estevan Menochio, y Pedro Cuneo sobre la república de los hebreos. Benito Arias Montano, y Adriano Relando sobre las antigüedades de los hebreos: Juan Buxtorffio sobre su sinagoga: Juan Lighfoot de la corografía sobre los quatro evangelios: Samuel Bochart sobre la geografía sagrada, &c. en sus obras *phaleg*, y *Hieroicoicon*. A estos autores se pueden añadir el onomasticon de Eusebio con las notas de Jaime Bonfrerio, y la crítica de Jaime Rhenferdio; y las obras históricas de la nacion hebrea, que se citaron ántes en el discurso de la historia.

AR-

(1) *Thesaurus antiquitatum sacrar. complectens selectissima clariss. viror. opúscula, in quibus veterum hebræor. mores, &c. illustrantur: edente Blasio Ugolino. Venet. 1744.*

ARTÍCULO II.

Teología dogmático-escolástica.

La teología dogmática, que despues de haberse reducido á método dialéctico, y propio de las escuelas, se apellida tambien escolástica, ilustra, prueba, y demuestra las verdades de la religion revelada. Hubo en el mundo teología dogmática luego que hubo religion revelada, que empezó con el linage humano. En éste, desde su creacion hasta el diluvio universal, en que solamente quedó la simiente del género humano, la teología consistia en la tradicion, que desde Adan primer hombre se conservó hasta Noe, y sus hijos, que se salvaron del naufragio universal, y despues pasó á sus descendientes, y se depositó particularmente en los patriarcas del pueblo hebreo. A éste eligió el Señor para hacerle depositario de las tradiciones antiguas, y de las escrituras santas, en que se contienen las verdades, que se dignó revelar en la ley, que llamamos escrita. La perfeccion, fin, y cumplimiento de ésta se comprendian totalmente en la venida del divino Mesias prometido, que con su santa vida y doctrina dió el mayor realce á la teología, y la divinizó con su moral admirable, y misterios revelados, que caracterizan la esencia del christianismo. De esta teología, que debemos llamar divina, porque es enseñada por el mismo Dios, se tratará en este discurso, en que brevemente se referirán su formacion científica, y progresos en las diversas circunstancias del christianismo, y de las letras; y al mismo tiempo se indicará lo que conduzca para su mejor estudio.

Formacion científica, y progresos de la teología dogmático-escolástica.

Al principio del christianismo la teología dogmática consistia solamente en los libros sagrados del antiguo y nuevo testamento, y en las tradiciones divinas y apostólicas, de que claramente se habla en las santas escrituras. Propagándose veloz y maravillosamente nuestra santa religion á despecho de la corrupcion del mundo, de la filosofia pagana, y de las heregias que dentro del seno christiano inventaban, y fomentaban los malos christianos, se ilustró el dogma católico con las decisiones de la Iglesia, y de su Pastor supremo: y estas decisiones, que declaran el verdadero espíritu del dogma escrito, y de las tradiciones santas, dieron nuevas armas á muchos insignes campeones literarios que explicaron y defendieron la doctrina de la religion con obras exégeticas, catequísticas, polémicas, y dogmáticas. A las heregias que hubo en los primeros siglos de la Iglesia, y principalmente á los que casi por toda ella tumultuaban desde el quarto hasta el séptimo, debemos el tesoro de doctrina católica, que se contiene en las obras de los padres que en este tiempo florecieron. Careceríamos de la mayor parte de ellas, sino hubiera habido heregias. El nacimiento de estas en los primeros siglos de la Iglesia fué la causa de tantos escritos insignes, en que sus autores vecinos á la fuente de la celestial doctrina, nos declararon el espíritu de ella, y nos dexaron registradas las prácticas religiosas que debian su origen á los apóstoles: y el nacimiento de las heregias en

el siglo XVI, ha sido la causa de la reforma que se ha hecho de aquella teología, que los escolásticos arabo-aristotélicos desfiguraron con sus expresiones bárbaras, y especulaciones sofisticas. A tropas nos echan en cara los heterodoxôs, y principalmente los luteranos, que su beato Lutero ha dado el último asalto á la fortaleza, en que triunfaba el escolaticismo bárbaro. Les concedo esta verdad y triunfo, para nosotros ventajoso, con Erasmo, Carbaljal, Cano, Castro, Possevino, Becano, y otros católicos, que han abominado del escolaticismo bárbaro; pero desterrado éste, quedan las verdades dogmáticas, que ántes de su introduccion en las escuelas profesaba la Iglesia; y á estas desafiamos hoy en nuestras teologías la obstinacion de los heterodoxôs. Mas del estado presente de la teología católica, alegando el sentir de los heterodoxôs, se discurrirá despues de haber indicado la formacion, y primeros progresos de la teología dogmática, de que se trataba ántes, y vuelvo á tratar ahora.

Los padres de los primeros siglos nos ilustraron el dogma christiano en sus obras, que son de varias clases, segun que la necesidad pedía escribir para instruir á los fieles, ó para probar las verdades, ó para impugnar las heregías. Escribieron, pues, los padres con varios métodos, que podemos llamar catequístico, homiliático, oratorio, exegético, apologético, y dogmático. Llegó el tiempo, en que gozando de paz la Iglesia, la teología tuvo lugar entre las ciencias necesarias, que se enseñaban en las escuelas públicas; y entonces se empezó á proponer con el método dialéctico, que, como se probará despues, es el mejor para enseñar científicamente á las personas literarias las ciencias especulativas y morales. Varias épocas se señalan á la introduccion de

es-

este método, que no creo usado en las escuelas alexandrinias, de que hace mencion San Gerónimo en tiempo de San Marcos; pero pudo usarse en las escuelas del 536, de que habla Baronio; y probabilisimamente se usó en las palatinas de París, en tiempo de Carlos Magno, de las que habla Buleo. Sabemos, que Tajon, Obispo cesaraugustano, que florecia el 650, escribió cinco libros de sentencias teológicas sacadas de las obras de San Agustin, y de San Gregorio Magno, en los que como verdadero dogmático, se vale de la autoridad, y no del racionio, como en sus estudios monásticos nota Mabillon (1), el qual en su obra de los antiguos analectos dice haber visto en la biblioteca Thuana la suma teológica de Tajon en un código escrito ocho siglos ántes; y advierte bien, que la teología de Tajon parece ser la primera que se formó de las sentencias de los padres; y que casi por este exemplo hicieron sus colecciones teológicas Pedro Lombardo, y otros teólogos. Parece, que la primera teología dogmática se debè atribuir al español Tajon; y á otro español, que es Maldonado, se atribuye por Budeo, luterano, que se citará despues, la reforma de la teología en el siglo XVI. en el que se conoció bien, que con daño de la religion y de las ciencias, se habia casi abandonado el excelente método escolástico de Pedro Lombardo, Santo Thomas, y otros

in-
mundo con particular aplauso. Juan Duns, llamado
do Scotto, Franciscano, que de 33 años, según el
quos años, murió en el de 1308, como tam-
bien el Maestro de las sentencias con admirabile
ingenio. Estos tres últimos comentadores se admi-
ran.

(1) Juan Mabillon, benedictino, en la parte 2.ª de sus Estudios monásticos, cap. 6.ª y en la página 8.ª del tomo 2.º de su obra: *Veterum analectorum*. Par. 1676. 8.

-ib